

SOBREMESA CON MICHAEL GOLD

De la Revista *MEDIODIA* de la Habana, Cuba

DE

Juan Marinello

—Mientras el popular autor de Judíos sin dinero dice su reacción mexicana y su entusiasmo por la entrada popular del indio voy anotando su geografía facial. El periodista de polémica y combate tiene marcada en el rostro la condición militante. Su cara está hecha a tajos descuidados como una piedra maltratada por caminos difíciles. Sus ojos miran fijamente, agresivamente, bajo el entrecejo alterado. Ahora discurre con animación y energía sobre la postura y la acción de los intelectuales honrados de su tierra. En un claro de silencio me atrevo a preguntar sobre la verdad de la radicalización de escritores y trabajadores yanquis Gold me mira un rato, con pupila inquisitorial. Al fin dice:

—Es innegable, que nuestras clases intelectuales y profesionales se han movido hacia la izquierda en los últimos años. El desempleo les ha pegado con fuerza terrible. Se sintieron compelidos, azotados, por un fenómeno desconocido y terrible. Ha habido desconcierto y con fusiones naturales. Algunos usted lo sabe, se han unido en las más lamentables aventuras izquierdistas, como el trotskismo. Otros han procedido con mejor sentido. Se han organizado en sindicatos, como los periodistas, los actores cinematográficos, los abogados. Alguna de estas organizaciones, llamadas «de cuello blanco» se han convertido en entidades poderosas, de muy firme ideología. Muchos de sus miembros se han proletarizado perdiendo buena parte del suobismo vacío del intelectual de viejo estilo. En estos miles de intelectuales con sentido proletario yo fundo grandes esperanzas. Tienen las raíces en la vida.

Y este desplazamiento hasta la izquierda de escritores y artistas significa un factor importante en la integración de una fuerza nacional que asegure la democracia. ¿Puede afirmarse que la unión de las fuerzas de izquierda significaría pronto en los Estados Unidos una barrera eficaz contra las posturas reaccionarias?

—Creo que en mi país se marcha firmemente hacia esa unión y que en ella colaboran eficazmente los intelectuales de izquierda que tienen ese sentido de realidad que ya dije. Usted sabe que en muchos lugares de los Estados Unidos se han organizado partidos de obreros y campesinos que han electo alcaldes y gobernadores. Ahora se intenta soldar estas organizaciones regionales en un gran partido nacional que venga a ser la tercera gran potencia electoral. Ese será el marco dentro del que funcionará

nuestro Frente Popular. Sobre cuestiones específicas ya actúa en varias regiones el Frente Unico. Sin embargo, no debemos engañarnos: el Frente Popular no es cosa de un día en mi tierra. Hay organizaciones que están dañadas por virus muy graves, en muy difícil postura para la unión que pretendemos. Mire usted: el Partido Socialista se ha perjudicado definitivamente al admitir a los trozkistas en su seno. Ello ha determinado el debilitamiento de esta fuerza. Hace tres años contaba con noventa mil miembros; ahora con ocho mil. En igual término, el partido Comunista ha crecido sus efectivos de dieciséis mil a treinta mil.

—¿Y cree usted que ya cuentan los escritores de extrema izquierda norteamericanos con una real influencia en las masas? Puede esperarse que sus campañas lleguen a determinar actitudes populares de resonancia nacional...?

Michael Gold llama al orden al mechón obstinado que le achica la frente y dice sin titubeos: Los mejores escritores de mi generación están políticamente en la extrema izquierda. Esto se comprueba cada año, al otorgarse las becas Guggenheim. Todos los escritores jóvenes entran en la competencia. Y cuando vienen los fallos se advierte que las dos terceras partes de las becas han sido adjudicadas a gente de nuestras filas. Con todo, sería injusto decir que esta numerosa falange de escritores jóvenes goza en su país de la influencia nacional que tienen algunos maduros o viejos como Sinclair Lewis, Theodor Dreiser o Upton Sinclair. Lo que sí puede asegurarse, y no es poca cosa, que la masa más representativa y responsable de autores americanos está en el campo antifachista. Yo no podría recordar en este momento un sólo escritor estimado en los Estados Unidos que sea un reaccionario declarado. Tenemos, es cierto, un pequeño grupo de escritores fachistas, pero son intelectuales orientados hacia lo europeo, un poco parientes de los tomistas parisienses pero que carecen de influencia en la vida nacional. Ninguno de nosotros se preocupa ya de establecer polémicas con ellos. ¿Cree usted que debemos detenernos a matar pulgas cuando nos tiran cafones poderosos? Los intelectuales norteamericanos no discutimos hoy sobre catolicismo o clasicismos, sino sobre trotskismo o arte proletario... La verdad es que los escritores de extrema izquierda juegan hoy en Estados Unidos un papel mucho más importante que el que jugaron Dreiser o Upton Sinclair. Hay datos que nos lo dicen: la mayor resisten-

cia en el campo enemigo, el mayor número de libros y revistas que producimos... El mejor autor dramático que tenemos, que ahora trabaja en Hollywood, se dio a conocer en nuestros teatros revolucionarios. Y podrían citarse muchos casos como éste...

—¿Cómo nos ven las minorías intelectuales de los Estados Unidos? ¿Cómo nos ven las masas obreras? Suenan algunas palabras graves: desconocimiento, incompreensión, desdén... Michael Gold interviene a su modo cortante:

—Sí. Si ha habido, hay de todo eso. No debemos negarlo. Pero existe también un real movimiento hacia el conocimiento verdadero. Yo debo declararlo, me he preocupado durante quince años porque se produzca. Pasé en México dos años, 1919, 1920 y abrí los ojos

lo más que pude. Creo que observé con algún fruto. Me dolió mucho advertir cómo los intelectuales norteamericanos se sentían más cerca de sus compañeros de París que de los que estaban a sus puertas en México, en puerto Rico, en la Habana. En todo esto hay mucho de chauvinismo inconsciente, hijo del Departamento de Estado y del Nacional City Bank... Y hay también una ignorancia supina. No pueden ustedes imaginar las cosas que cree el yanqui de tipo medio sobre la América latina... Pero se va saliendo de estas influencias y de estas ignorancias. Las luchas de Sandino nos enseñaron mucho como también los esfuerzos heroicos del pueblo de Cuba, el que más pesa, por razones obvias, en la imaginación de nuestras gentes.

La pintura mural mexicana

y las artes populares de México, van teniendo verdadera significación entre nuestras masas. Hasta el aluvión turístico que cae sobre México, —cien mil turistas al año, —va descubriendo a Latinoamérica. Claro que mil veces la experiencia turística es equivocada e irrelevante. Pero yo creo que hasta el más vulgar de los turistas acaba por enterarse de una cosa fundamental: que Latinoamérica tiene una civilización. Yo creo que vuestros países forman la Grecia del hemisferio occidental. La América del Norte es la Roma imperialista. Cuando las dos civilizaciones se conozcan en la entrada Grecia de nuevo; conquistará a Roma.

—Para este conocimiento, intervenimos, ¿no pudieran hacer mucho los intelectuales revolucionarios ya que son los que mejor entienden el interés común de los pueblos, sometidos en el Norte y en el Sur a opresiones similares...?

—Creo que los intelectuales deben y pueden hacer mucho. Y que ya es hora de ir concretando acciones prácticas. Me parece importante que exista una revista dedicada totalmente a la vida y la literatura de la América hispánica publicada en inglés y dirigida a los obreros y a los intelectuales revolucionarios de los Estados Unidos. Una revista de información inteligente y veraz. Sería el primer paso para un conocimiento trascendente. En los Estados Unidos se venden grandes tirajes de libros europeos a veces mediocres. Establecida la comunicación oportuna por una revista de este carácter, podrían empezarse a traducir y a venderse las mejores obras latinoamericanas. Tenemos varias revistas que hacen este servicio en relación con países lejanos como China. Su eficacia es innegable.

Creo que, además, los intelectuales de Latinoamérica deben intervenir continuamente en nuestros asuntos.

En ningún Congreso nuestro debía estar ausente la voz de nuestros pueblos. No saben ustedes con cuánto entusiasmo se reciben siempre los delegados latinoamericanos... Mantengan un contacto más estrecho sobre hechos políticos. Que cuando un líder obrero o un intelectual revolucionario sufra persecuciones en tierras latinoamericanas quedemos en seguida enterados, que sepamos en detalle todo lo que se hace en el Sur contra el pueblo y por el pueblo... Somos un mismo ejército. No olvidemos a Lincoln. El dijo: una nación no puede existir si es mitad libre y mitad esclava. Yo digo que tampoco puede existir un Continente en que esto ocurra. No olviden, camaradas, que los dólares que extrae en los campos cubanos el imperialismo al sudor de los obreros se utiliza en los Estados Unidos para comprar ametralladoras y gases lacrimógenos que se emplean contra los trabajadores norteamericanos. No olvidemos que cada vez que un dictador latinoamericano asesina la libre expresión del pensamiento, ese cadáver envenena el aire y nos enferma también. Los capitalistas yanquis que emplean dictadores latinoamericanos como sus mejores instrumentos están esperando el instante oportuno para imponernos el fascismo en nuestra tierra... Somos ya miles los que en los Estados Unidos seguimos vuestras luchas con angustiosa ansiedad. Interesa mucho que los contactos libertadores sean ininterrumpidos. De nuestras grandes huelgas actuales va naciendo una conciencia nueva. Estad seguros de que el Imperialismo no encontrará en lo adelante caminos tan fáciles como los que ha hallado hasta ahora... Juntos, trabajadores e intelectuales de las dos Américas, aplastarán al dólar opresor y construirán un nuevo hemisferio occidental, un nuevo mundo... No retrásemos, compañeros, su llegada.

ALMERIA

POR

Pablo Neruda

Un plato para el obispo, un plato triturado y amargo, un plato con restos de hierro, con cenizas, con lágrimas un plato sumergido, con sollozos y paredes caídas, un plato para el obispo, un plato de sangre de Almería.

Un plato para el banquero, un plato con mejillas de niños del Sur feliz, un plato con detonaciones, con aguas locas y ruinas y espanto, un plato con ejes partidos y cabezas pisadas, un plato negro, un plato de sangre de Almería.

Cada mañana, cada mañana turbia de vuestra vida lo tendréis humeante y ardiendo en vuestra mesa, lo apartaréis un poco con vuestras suaves manos para no verlo, para no digerirlo tantas veces lo apartaréis un poco entre el pan y las uvas, a este plato de sangre silenciosa que estará allí cada mañana, cada Mañana

Un plato para el coronel y la esposa del coronel, en una fiesta de la guarnición, en cada fiesta, sobre los juramentos y los escupos, con la luz de vino de la madrugada), para que lo veáis temblando y frío sobre el mundo

Si, un plato para todos vosotros, ricos de aquí y de allá, embajadores, ministros, comensales atroces, aristócratas, hacendados, escritores «neutrales», señoras de comfortable te y asiento, un plato destrozado, desbordado, sucio de sangre pobre para cada mañana, para semana; para siempre jamás, un plato de sangre de Almería, entre vosotros, siempre.

PABLO NERUDA

París 3 de junio de 1937.

(Servicio Especial de Nuestra España).

Los Discursos del c. MORA Tres discursos en defensa de la DEMOCRACIA

Están a la venta en la librería Chilena, en el O.K. frente a al teatro Raventós, y en el local del

Partido-

PRECIO 25 CENTAVOS